



HANIF KUREISHI

Un buen escritor inglés, o casi

FRANCISCO CASAVELLA

El periodismo cultural y las producciones editoriales van, hoy por hoy, quienes organizan los viernes que rigen el mundo literario y, al margen de la academia o de la opinión de los sumos escritores, las autoridades que nombran y manejan los términos al uso. De este modo, aquello que se designa como "tema" y bajo cuya denominación se insula el tratamiento de asuntos como la muerte, el paso del tiempo, la ilusión y la realidad, el individuo en el Estado, el deseo o "microespacio de corte y alambicado de aldea" son ahora sustantivos indefinidos, y lo que antes eran "ambientes" o "medios para contar un relato" son los llamados "temas". Esto quizá parezca una cuestión peregrina, mera notación, pero es síntoma inequívoco de que la actualidad informativa y lo delirante asuman un medio expresivo que necesita independencia y distancia. Por eso, tantos autores han visto lavados sus carteros por un tópico que luego han de cargar con fatiga.

Hanif Kureishi ha sido el autor de lo "interracial", de "presimpeñamiento", de la "globalización carnívora, hallenga y drogada" o de lo que ustedes quieran, pero tengo la impresión de que desde hace ya bastante, o quizá desde el mismo inicio, algo auténtico. Esa intención es, a veces, mucho más que eso, y otras da lo mismo.

Me explico. Así comienza *Las aventuras de Angie March*, de Saul Bellow, una novela que trata, y bien, muchos temas importantes.

El problema de Kureishi, como el de tantos escritores británicos de su generación, es su capacidad mimética con otros autores, sobre todo americanos.

pero cuyo mundo para contar el relato es la integración en Estados Unidos de un judío emigrado "Soy norteamericano, de Chicago, nombrita ciudad, Chicago, y encaro las dificultades como he aprendido a hacerlo sin odio". El narrador es El buda de los suburbios, de Kureishi, se presenta de este modo en

El escritor y guionista británico de origen paquistaní publica dos nuevos títulos y sigue en búsqueda de una autenticidad que supere el tópico de "lo interracial".



Sigo con la metáfora contractual. Hay autores que, en su juventud, firman un melancólico contrato con la venganza: pactan un ajuste de cuentas como si fueran, a un tiempo, el deshecho y el asesino a sueldo. La víctima es el mundo en general. Con el tiempo, alguno de esos autores son parte de contratos olvidados, que quizá tengan que

lido, pero haber llegado a un acuerdo de no agresión con la existencia, esa búsqueda del sentido común que implica una reflexión sobre el proceso mismo y los elementos que lo forman como una senda a la serenidad y a la virtud, a culminación de las buenas intenciones en un instante logrado. Escribir sobre sentido común, seriedad y virtud, en plena madurez creativa y con talento, es un lema, y es muy difícil. "La felicidad escribe en blanco", decía Montherlant. Kureishi demuestra que, a veces, es posible. Y es entonces cuando el lector se siente conmovido. Mucho.

El problema de Kureishi, como el de tantos escritores británicos de su generación, es su capacidad mimética con otros autores, sobre todo americanos. Tanto en *El cuerpo*, que es ficción, como en *Sol y contar*, que es ensayo, uno está consciente de que ha leído antes la

misma canción. Así, la novela corta que da título a *El cuerpo*, por su actualización de lo clásico y el constante subrayado de su tesis, no evoca solo a H. G. Wells, sino también, y eso es más peligroso, su argumento se parece mucho al de la novela *Seconds*, de David O'Neil, cuya memorable adaptación al cine se llamó *«Pacto diabólico»*. Cuando en *Sol y contar*, Kureishi escribe sobre política, no suena mucho al Valler de San Jorge y el padrino, y cuando lo hace sobre John Lennon omite el nombre de Greta Garbo que uno dice: "Yo lo he hecho antes, y mejor". Agradezco a los editores

no recuerda al Irwin Shaw de *Las chicas vestidas de verano* y otros a Cheever. Pero está la simpatía que respin el conjunto. Y esa búsqueda de la virtud.

Dejando a un lado la simpatía, existen motivos para recomendar la lectura de estos libros. Uno es, en *Sol y contar*, el artículo "Algo sobre reflexiones sobre el arte de escribir", donde el autor cuenta la ternidad y el continuo fracaso de su padre en el campo por convertirse en escritor. Fascina imaginar el mundo en que el continuo y fugazmente repi que de una máquina de escribir se oía cada mañana su el lugar de dos

escritores ingleses contemporáneos, Kureishi y Martin Amis (este lo cuenta en *Experiencia*), y los juegos de percepción que procuraba ese mundo constante. Las otras cosas de Kureishi están en lo que podría parecer el milenio de la novela corta que compone *El cuerpo*. Piezas como "Recuerda este momento, recuérdanos" o «El verdadero padre» son asombrosas.

Dicho esto, aún no sé, y me importaría saberlo, si Kureishi es un escritor bueno o, a ratos, es algo más. Disculpéme, pero no sé resolver esa duda. El tiempo dirá. Pero, al menos, puedo afirmar que buena parte de los dos volúmenes se leen con interés. Tienen el peso de la sabiduría, que es mucho, pero más si tienen la gracia del arte, que lo es todo.

Sevilla, durante vacaciones.



Un buen escritor inglés, o casi [artículo] Francisco Casavella.

AUTORÍA

Casavella, Francisco, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un buen escritor inglés, o casi [artículo] Francisco Casavella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile